

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

## Excursión por la montaña

**“Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma”.**

Jeremías 6:16

Bien equipados para la caminata planeada, nos pusimos en marcha con los primeros rayos del sol. Pronto desembocamos en un vasto pastizal, al fondo del cual sería necesario atravesar los desprendimientos que parecían cerrar el camino hacia la cima. Pero en verdad, ¿hacia qué cima nos dirigíamos? ¿Hacia la imponente cumbre que se veía a nuestra derecha? ¿O tal vez se ocultaba aún a nuestra vista, disfrazada por las estribaciones rocosas que se veían al fondo? En ausencia de postes indicadores, la mejor solución era consultar el mapa. Al hacerlo pudimos continuar animados y sin dudas, incluso si el camino se perdía entre el pastizal y los desprendimientos.

A esta altura del recorrido, establezcamos un paralelo entre nuestra excursión y el camino de la vida. Los hijos de padres cristianos, cuando niños, siguen un camino bien marcado por la educación recibida. Las buenas costumbres de una familia cristiana han imprimido su carácter sobre los jóvenes espíritus, pero pronto el horizonte se alarga: contactos con sus compañeros, enseñanzas dispensadas por los profesores, demandas de un mundo que se está descubriendo; todo esto presenta ante la juventud un panorama en el cual pierde de vista el objetivo inicial. ¿Qué hacer entonces, sino tomar el «mapa», como el grupo de turistas? Más precisa que un

mapa a escala 1:25000, la Biblia nos orienta sobre el camino a seguir. Sin embargo, es necesario saber utilizarla. Veamos, pues, un poco cómo se consulta un mapa:

**1. La orientación:** la orientación de un mapa es fácil cuando el sol brilla y poseemos un reloj, pero es mucho más penosa en la noche o cuando hay neblina; entonces es necesaria una brújula. Así, antes de leer la Palabra de Dios, ubiquémonos en una buena posición ante él. A través de una humilde oración pidámosle que nos aclare y nos haga comprender su voluntad. “Da, pues, a tu siervo corazón entendido” (1 Reyes 3:9). ¡Que ésta sea nuestra petición cuando abrimos el Santo Libro!

**2. Encontrar el punto de estación:** ubicarse en el mapa y reconocer el camino recorrido inevitablemente debe preceder toda decisión. Partir en cualquier dirección basándose en una falsa posición sería el medio más seguro para seguir el camino errado. Sin embargo, ¡cuán numerosos son los que van camino a la eternidad sin haber determinado su situación ante Dios! Contentándose con la educación cristiana recibida, confiando en algunas buenas obras realizadas, siguen su camino sin darse cuenta de que nunca han tenido que ver con un Salvador personal. Rogamos a Dios que los despierte antes de que sea demasiado tarde. Por otra parte, cuidémonos de creernos ubicados en el punto “servicio” cuando todavía no hemos pasado el punto “comunió” y tal vez ni siquiera el punto “liberación”. Pero tampoco hagamos caso omiso del servicio cuando se nos presenta la oportunidad, como si aún no hubiéramos ubicado este punto. Seamos diligentes para conformarnos a las órdenes divinas en cada etapa del recorrido.

**3. Tirar visuales:** las señales son numerosas en la montaña: tal ángulo del bosque, tal roca, tal pasto, etc. La dirección general será mantenida, incluso si un obstáculo nos obliga a hacer un rodeo; en ese caso no deberemos perder de vista el punto de referencia.

Asimismo la Palabra de Dios cita como ejemplo a creyentes fieles cuya vida de fe es un modelo para nosotros hoy en día. Ella también nos muestra las faltas cometidas por los unos o por los otros, con el propósito de advertirnos sobre los escollos que vamos a encontrar. ¡Prestemos atención a estas advertencias! Lo que hizo caer a David, lo que hizo perder el claro discernimiento a Isaac, y lo que también indujo a Pedro a negar a su Señor tres veces, son otros tantos obstáculos a evitar prudentemente. No avancemos sin reflexión en una dirección donde el peligro es evidente.

“Todas las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron”. “Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos” (Romanos 15:4; 1 Corintios 10:11).

Siguiendo con nuestra excursión, otras experiencias se nos presentaron. Cuando llegamos a los vastos desprendimientos que dominaban los altos pastizales, de repente apareció un camino. Su trazado era visible pero no estaba señalado en el mapa. Lo seguimos hasta el punto donde parecía cambiar de dirección. ¿Por qué volteaba a la izquierda cuando era necesario dirigirse a la derecha? ¿Y esa otra huella más arriba? ¿Cuál debíamos seguir para llegar a la cima? Al consultar nuevamente el mapa nos convencimos de que ningún camino atravesaba los desprendimientos. Esos senderos que nos habían hecho apartar del camino eran las sendas de los animales. Si los hubiéramos seguido, jamás hubiéramos alcanzado nuestro objetivo.

¿No hay en lo anterior una seria enseñanza para los creyentes? “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es caminos de muerte” (Proverbios 14:12). Muchos caminos se entrecruzan en el mundo. Unos son seguidos por hombres muy respetables, y conducen al honor terrenal, al éxito material; otros, aunque tal vez más dudosos, han sido elegidos por ciertos para conducirlos a la cima de la política del

mundo. Ninguno de estos senderos fue pisado por nuestro Salvador. El creyente, pues, siguiendo al Señor, también debe evitarlos. Consideremos más bien la senda de humilde obediencia de Aquel que fue el Hombre de dolores y quien, cuando su fama se expandía, decía a sus discípulos: “Vamos a los lugares vecinos” (Marcos 1:38). Huyendo de la popularidad, se complacía con los pobres y los pequeños. Tal sendero puede parecer penoso, no agrada a la carne. Seguirlo implica un esfuerzo constante en la perseverancia de la fe, pero el gozo y la paz lo marcan, a pesar de las penas.

El objetivo que perseguíamos apareció repentinamente a nuestros ojos. La cadena montañosa parecía presentar varios pasajes practicables, ¿cómo elegir el que ofreciera menos peligro? Era necesario considerar atentamente las posibilidades y juzgar sabiamente las dificultades. (No olvidemos la oración antes de cualquier elección. De eso dependerá la seguridad necesaria en nuestro camino). Nosotros elegimos la primera vía que se nos presentó. Animados por la visión de tres magníficas cabras monteses, escalamos prudentemente la pendiente rocosa que nos conducía a la cumbre.

En la vida también hay momentos en que la dificultad debe ser superada. Pero no es desafiando el peligro ni siguiendo ciegamente una rutina religiosa cómo uno logra el objetivo. El Señor quiere vernos dependientes de él y deseosos de conocer su voluntad en todas las cosas. Pidámosle humildemente que nos muestre el camino a seguir, no dudemos en confesarle nuestra incapacidad para seguir la ruta si él mismo no nos la indica. Entonces experimentaremos que él está a nuestro lado, guiándonos día tras día, y que las dificultades se allanarán por sí mismas. “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos” (Salmo 32:8)

## Su tesoro

**“Todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.** Mateo 13:52

Este versículo nos habla de un escriba, hombre versado en las Escrituras del Antiguo Testamento, las cuales conocía en detalle; tal vez incluso las había copiado en parte; velaba celosamente por su estricta aplicación. Pero fue hecho discípulo del “reino de los cielos”. Su vida fue transformada por el Evangelio, y como los discípulos de Emaús, iría descubriendo “en todas las Escrituras” lo que de Cristo decían (Lucas 24:27).

También recibió el Espíritu Santo, cuya enseñanza le aportaría tantas “cosas nuevas”. El Señor Jesús dijo a sus discípulos antes de dejarlos: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:12-13). ¡Cuántas verdades nuevas iban a abrirse a su espíritu y a su corazón! Las Escrituras del Antiguo Testamento ya no serían más ordenanzas, sino ante todo, tipos de Aquel que debía venir. La enseñanza del Espíritu iba a tener su acción vivificante (2 Corintios 3:6). Todo esto constituía un “tesoro” incomparable en el corazón de nuestro escriba.

Sin embargo, él no fue llamado a guardar ese tesoro para sí mismo. Vino a ser semejante “a un padre de familia” que “saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”. Ese padre de familia hace pensar en el “mayordomo fiel y prudente” establecido sobre los siervos de la casa del Señor “para que a tiempo les dé su ración” (Lucas 12:42). Él sentía la necesidad de extraer del tesoro que Dios le había dado el alimento apropiado a fin de compartirlo con los suyos, según las necesidades del momento.

La juventud es el tiempo propicio para atesorar, el “buen tesoro de su corazón”, que más tarde podrá producir “lo bueno” (Lucas 6:45). Debemos estudiar la Palabra detenidamente, ser alimentados por ella, responder a la exhortación del apóstol Pablo a Timoteo: “Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo” (2 Timoteo 2:7). Si tenemos el profundo deseo de considerar cuidadosamente lo que la Palabra de Dios nos presenta, el Señor nos dará entendimiento en todas las cosas. Ésta es la enseñanza de los Proverbios: “Adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (4:7). Pero también: “Jehová da la sabiduría” (2:6). Por un lado nos exhortan a adquirir, por el otro afirman que Dios da. El “tesoro” en el corazón es un don de Dios; pero éste se adquiere bajo la acción de su Espíritu y a través de su Palabra.

Como Timoteo, el joven creyente se convertirá en un “buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina” (1 Timoteo 4:6). De ahí la exhortación y última recomendación a Timoteo del anciano apóstol al final de su carrera: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo” (2 Timoteo 4:2).

“Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Corintios 4:7). Y el Señor Jesús mismo dijo: “Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21).

G. A.

**PARA TODOS**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**  
**PARA TODOS**  
**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).